

CONVERSACIÓN; VOZ Y PALABRA

Una conversación comienza. La conversación comienza con el deseo de querer entrar a algo que se desconoce. La conversación se da a partir de la palabra; la palabra propone un comienzo. Entrar en la conversación es tanto una invitación sugerida, como una interrupción incitadora de uno a otro. La conversación es el acto de con-versar entre el uno y lo otro, el 'con' como estar en relación con; el versar/verter como transformar, como transportar, como traducir; el llevar algo de un lado al otro, de uno a otro. El espacio de la conversación es un territorio de encuentro e intercambio en donde se articulan ideas y sentimientos mediante el uso de la palabra hablada. La conversación nos revela un adentro, es un entre ver. Entrar en conversación es habilitar un canal, es permitir un flujo, es abrir la puerta al inconsciente, entrar en conversación es dar un paso hacia lo desconocido.

La conversación es rítmica, sucede en un constante vaivén que articula de modo provisional e inesperado, anécdotas, referentes y analogías, en el espacio de tiempo en el que transcurre su existencia. Aunque efímera, la conversación vista hacia atrás deja evidencias, trazos. La conversación es un modo de ubicación, y siempre deja hilos sueltos. En su mejor momento, el espíritu de la conversación no es precisamente el que invita al diálogo, sino es más bien el que desestabiliza cualquier pretensión del mismo. Este ente que guía, que melodiza o bien, que embriaga la conversación, es el que también abre hacia todo aquello que ambas partes desconocen. Aunque adentro de la conversación se dan diálogos, y se producen declaraciones, éstas se vuelven sobre sí mismas, y se convierten no en argumentos acertados, sino más bien en espacios de duda y

desconcierto. Es ahí, entonces, cuando se manifiesta el tercer elemento (la voz de la conversación), aquella presencia despersonalizada que abre posibilidades al conocimiento.

En la conversación la palabra va más allá de su significado, se expande y se reclama a sí misma mientras se territorializa como significante. Dependiendo del contexto, una misma palabra puede ser otra cosa o muchas cosas a la vez. La palabra se convierte en imagen. La palabra se nos presta conceptualmente, a la vez que nos muestra el carácter de su potencial detonante. En la conversación la palabra es promiscua, no participa de una relación sino de múltiples. Hablamos aquí del lenguaje y de su naturaleza interpretativa, productora de saberes inesperados. En "Las Palabras y Las Cosas", Foucault nos dice: "Así, pues, saber consiste en referir el lenguaje al lenguaje, en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y de las cosas. Hacer hablar a todo. Es decir, hacer nacer por encima de todas las marcas el discurso segundo del comentario. Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar." El verdadero conocimiento se produce a partir del comentario interpretativo que se produzca en el lector, a partir de la tercera voz. El decir en la conversación no es precisamente una declaración, o bien una conclusión, sino más bien el decir se convierte en una cuestión que abre a la interrogación.

Dice tanto el que declara como el que pregunta. El entrevistador es un agitador, y a la vez complice del lector porque no necesariamente pregunta para él mismo sino más bien para el que luego lee. El entrevistador es un moderador de voces y un modulador de intensidades a la vez que es un indagador de saberes y un mediador de informaciones. En la conversación como investigación, la entrevista se convierte en el instrumento epistemológico. Fenómeno que se hace manifiesto justo cuando aparece el lector. Es entonces de la voz del lector de la que nace la tercera voz; la que refleja, la que interpreta, la que comenta. La conversación nace y re-nace. La conversación se da a partir de una palabra, de dos o de tres; de una frase. Hablar es un

pensamiento que se articula y se verbaliza. Hablar es cortar, pegar y componer, es poner una palabra tras otra. Hablar es dejar palabras atrás mientras se ponen palabras adelante. Hablar es repetir lo mismo pero de nuevo, y conversar es hablar dos veces. Bien lo decía Borges en "Ficciones": "Hablar es incurrir en tautologías." Escribir y decir parecen ser lo mismo; se dice sobre lo que se escribe, se escribe sobre lo que se dice. Las palabras ya las conocemos, las frases las intuimos, el único espacio incierto que queda es el de la composición inesperada en donde se nos revela la intención de la voz. Escribir y decir es una cuestión de ensamblaje, o bien, el punto en donde se articulan y expresan composiciones verbales a través de una voz; la voz del texto, la voz del que dice.

La conversación es un espacio de apertura y encuentro en donde confluyen ideas y sensibilidades, un lugar que abre y propicia espacios generativos, re-generativos y de-generativos; lugares que abren tanto al encuentro con la armonía como a la expansión del conflicto. La entrevista en la conversación es claramente uno de esos espacios en donde se nos revelan 'intenciones' que provienen tanto del que las expresa como del que luego las percibe y las remite. En la entrevista cada palabra emitida se expone, y se potencializa, ya que puede producir un posible efecto inesperado sobre la conversación; la palabra puede ser amistosa o peligrosa, ambigua o concreta. La misma palabra, alterada en intenciones y en diferentes contextos, produce resultados distintos. El medio de la conversación puede permitirnos iterar un mismo concepto en diferentes contextos, produciendo así lo múltiple; un rizoma de relaciones que posibilita canales y vertientes de conocimientos inesperados. Así como las muchas voces reclaman una palabra, una palabra se convierte en muchas voces. Lo particular aparece, dado que la naturaleza de este proyecto se enfoca precisamente en la idea de habilitar un flujo, o más bien, aunque sea como propuesta, un canal de carácter 'plurivocífero'. Un medio representativo que desde la imaginación y la acción proponga conceptos y actividades como puntos de encuentro, en donde se puedan

articular una multiplicidad de voces sobre un mismo contexto. Esta multiplicidad de voces, de carácter conflictivo e inesperado, forma eventualmente un conglomerado de conocimientos. Es una constelación de voces; voces múltiples, voces que se hablan, voces que se especulan y voces que se recuerdan.

Renato Osoy